



Cantos, conversaciones y relatos campesinos del Cauca

Songs, Conversations and Peasant Stories of Cauca

RESUMEN

Escribo a partir de mi experiencia en Tierradentro y las relaciones que hemos tejido con amistades de Inzá, algunas de ellas campesinas y otras indígenas, desde el año 2000. Escribo a partir de conversaciones constantes, de convivir en la zona, y de apoyar algunos momentos específicos de los procesos. Podríamos llamarlo etnografía, no desde la objetividad de la mirada académica, sino desde la amistad. Doy cuenta de las dinámicas de construcción de identidad, enfocándome particularmente en la trayectoria de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro-ACIT, como una de las organizaciones que lidera el reconocimiento del campesinado en el país. Este proceso identitario, más allá del esencialismo, el constructivismo y el anti-anti-esencialismo, nos hace reflexionar acerca de la manera en la que este movimiento social reconfigura y se posiciona en la arena política del país.

Palabras clave: reconocimiento del campesinado, construcción de identidad, enfoque cultural, esencialismo, interculturalidad, conversación.

ABSTRACT

This article describes the researcher experience in Tierradentro and the relationships built with friends from Inzá, some of them peasants and

CATHERINE RAMOS GARCÍA

PhD en antropología,
Universidad del Cauca.

✉ catherinerg@gmail.com

ORCID: 0000-0003-2685-3549

Google Scholar

* Cuando estaba escribiendo el texto, iba contactando amistades de la ACIT y del resguardo de Yaquivá, les contaba del escrito y les preguntaba sobre alguna ley, alguna fecha, o algún documento que había perdido. Comenzaron a brotar fotos, preocupaciones, relatorías, canciones, danzas, sueños... Con la confianza que depositaron en mí, descubrí la gran responsabilidad que tenía al escribir este texto, con la esperanza de que lo que escriba pueda ser útil para el camino de la ACIT. Agradezco con el corazón la confianza y la amistad de cada amiga y amigo de la ACIT y del Resguardo de Yaquivá, que me han compartido el corazón, las luchas, la casita y la cocina y las leídas y discusiones. Agradezco las canciones de Sonia Polanco, las fotos de Socorro Arias y Linney Arias, el apoyo de Eliécer Morales, la lectura y comentarios de Alix Morales, Leidy Trujillo, Eliécer Morales, Lorena Trujillo, Jairo Arias y Miguel Arias, así como a la revisión de estilo y la complicidad de Julián Vanegas.

Cómo citar este artículo:

Ramos, C. (2023). Cantos, conversaciones y relatos campesinos del Cauca. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 25(2), 103-136. <https://doi.org/10.17151/rasv.2023.25.2.5>



other indigenous, since the year 2000. The writing is based on constant conversations, living in the area, and supporting some specific moments of the process. It could be called ethnography, not from the objectivity of the academic gaze but from friendship. An account of the dynamics of identity construction is provided focusing particularly on the trajectory of the Peasant Association of Inzá Tierradentro (ACIT for its acronym in Spanish), as one of the organizations that leads the recognition of the peasantry in the country. This identity process, beyond essentialism, constructivism and anti-anti-essentialism, makes possible a reflection on the way in which this social movement reconfigures and positions itself in the political arena of the country.

Key words: Recognition of the peasantry, construction of identity, cultural approach, essentialism, interculturality, conversation.

Cantos ¹

Canción Campesino de mi Tierra

(Pasillo colombiano)

Cantautora Sonia Polanco (Licenciada en Música, Campesina de Guanacas, Inzá Tierradentro)

Levántate que viene, silbando va,
el campesino trabajador,
llevando a cuestras su azadón y esperanzas
en sus bolsillos lleva semillas de confianza,
que riega con el sueño de un mejor mañana.
Siembra tu tierra de sol a sol,
manos sedientas de libertad, de comprensión,
de igualdad para tu gente
gente que lucha incansable por las injusticias
y que a pesar de todo sigue adelante.
Tus manos son emblema, bella ilusión, de mi Colombia,
son nuestras esperanzas, en manos forjadoras,
que van sembrando amor y paz,
que van tratando de transformar
valles, montañas, ríos y corazones,
Siembra tu tierra de sol a sol,
manos sedientas de libertad, de comprensión,
de igualdad para tu gente
gente que lucha incansable por las injusticias
y que a pesar de todo sigue adelante

Ese es mi campesino de Tierradentro

Canción Sueño y Canción

Letra: Jimena y Sonia Polanco

Música: Sonia Polanco

Tus montañas y parajes
Insignia de fuerza viva
Sangre de raza cautiva
Llevo en mi corazón
Por tus valles y laderas
Tu gente siembra futuro
Surcando esperanzas en
tierra de promisión
Tierra dentro, tierra fértil y de encanto
Pueblos unidos luchando a
gritos por una región
Mi Tierradentro a te canto
Tierra fértil y de encanto
Pueblos unidos luchando a
gritos por una región
Mi Tierradentro a ti te canto
Tierra fértil y de encanto
Pueblos unidos luchando a
gritos por una región
Somos gente con costum-
bres, danza y canción
Somos ruana y sombrero,
campo y tradición

¹ El formato de este artículo no es formal. Resulta de la experiencia y de las conversaciones que se dieron en el Cauca. La *conversación* aquí es la no-metodología (Haber, 2011) de la investigación, las voces se van tejiendo en el texto a través de cantos y relatos. Algunas personas con quienes converso también son autores de textos sobre el tema, se diferenciará la cita de conversación de la cita de textos.

Relatos

En la lucha por el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, mancomunada con otras organizaciones campesinas, compañeros de la ACIT me pidieron que realizara una investigación acerca de la relación del campesinado de una zona del Cauca y la naturaleza, con el objetivo de romper el estereotipo “campesino depredador” que se ha construido frente al estereotipo “nativo ecológico” (Ulloa, 2004). Construí entonces, a propósito, una historia a partir de las voces y los rostros de quienes me abrieron sus puertas y sus historias de vida, para ilustrar la manera en que campesinos y campesinas viven su territorio en Inzá, Páez, Totoró y la Vega. Ese territorio donde tienen la tierra que encontraron, buscando un lugar propio para darle a sus hijos e hijas, la oportunidad de no seguir pagando terraje o siendo jornaleros. Esa tierra que adquirieron con su propio trabajo y esfuerzo, de la que se han apropiado a través del cultivo, actividad que les brinda, a ellos mismos, la comida, pero también alimenta a las ciudades. Esa tierra de la que ahora tienen una escritura, después de años de trabajo y esfuerzo. Estos relatos, hilan historias de llegada y asentamiento de algunas familias campesinas en el Cauca.

Luego se construye una conversación con campesinas y campesinos que cuentan lo sucedido en estos últimos años de construcción de esa lucha por el reconocimiento del campesinado, liderada y orientada desde Tierradentro.

Voces, rostros y relatos

En algunos casos, campesinos y campesinas venían provenientes de otros lugares del Cauca, donde la concentración de la tierra sólo les permitía vivir como terrajeros o jornaleros:

Habían llegado unos que se llamaban los Vejarano, los Mosquera, los Varonas, que están ahora todavía, hay herederos. Y así se repartieron, el uno cogió una loma, y se fueron metiendo, y sobre eso buscaron trabajadores. Entonces entre los trabajadores, ahí estaba mi papá, que llegó a trabajar en la finca de los Varonas, eso eran montañas (...) Él decía que cuando se iba a trabajar, él hacía un cambuchito, y apenas los pajaritos silbaban, el duende cantaba dice, nada más. Y a tumbar árboles, comenzando a hacer mejoras y el dueño venía de los potreros a mirar y les pagaba una parte, o si no les dejaba que trabajaran, ahí como un arrendo y que descontaran terraje. Así les daba él, pa' que vivieran. (Don Prudencio, Chuscales, Gabriel López, Totoró, enero 2013)

Yo nací en Córdoba, mis papases, mi mamá, mi papá y mis abuelos vienen de Gabriel López, una zona donde pagaban terrajería, y de verse como en tanto impuesto, tanta paga, mis abuelos pensaron en cierta manera, la libertad y la forma de algún día, poder no estarle entregando cuentas a otro, no pensar en eso, sino en “yo tengo un pedazo de tierra que sea mío”. (Don Sigifredo, Córdoba, Inzá, febrero 2013)

Habían emprendido camino buscando tierra propia para poder establecerse. El Camino de Guanacas, antiguo camino de herradura, por donde transitaban para ir de Popayán hacia el Huila, fue la entrada hacia el territorio en el cual encontrarían su tierrita.

En ese camino, el paso por el páramo era temido:

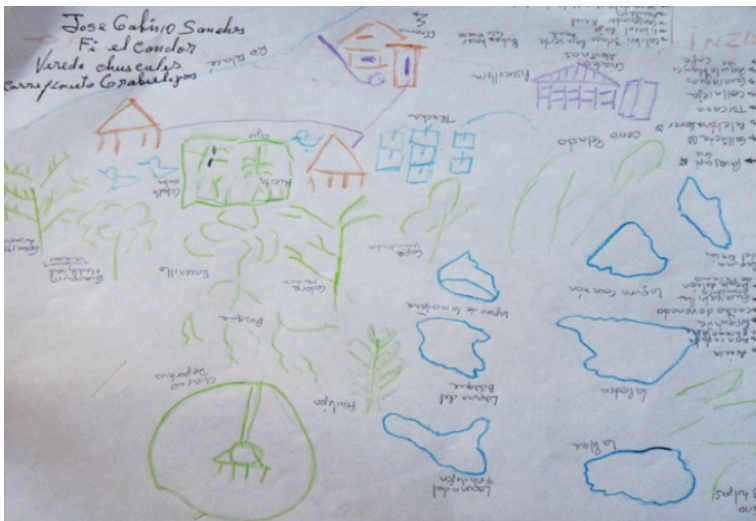


Foto 1. Páramo de Guanacas, Cauca.
Fuente: registro fotográfico personal.

Mi mamá me contaba que tenían que pasar por un sitio donde había una piedra que le decían Mamá Dominga. Y me contaba que tenían que echar una piedra pequeñita en ese sitio, porque si no, era seguro que se emparamaba todo, porque empezaba a llover muy duro y hacía mucho frío. (Taller de Recuperación de Memoria Histórica, 8 y 9 de octubre de 2012, San José, Inzá Convenio ACIT-Incoder. Transcrito por Oscar Vargas)



Ilustración 1. Torres Méndez Ramón (1809-1885): La Jeza. Camino de Guanacas sin fecha. Acuarela sobre papel.



Mapa 1. El Cóndor de Don Gabino, con las siete lagunas en el páramo, vereda Chuscales, Gabriel López, Totoró, Cauca.
Fuente: Cartografía social (ACIT, 2012).



Foto 2. La casa de Don Gabino, en el Páramo, Gabriel López, Totoró, Cauca.

Fuente: registro fotográfico personal.



Foto 3. Don Gabino, preparando remedio, Gabriel López, Totoró, Cauca.

Fuente: registro fotográfico personal.

Algunos valientes se quedaron a vivir en el páramo. Las tierras eran baldías, así que podían establecerse allí, y apropiarse de grandes extensiones de terreno. Don Gabino, por ejemplo, es dueño de una gran extensión que abarca siete lagunas (Mapa 1, Foto 2). Allí tiene su casa, además de un dínamo con el cual produce energía que alcanza para su televisor y varios bombillos. Pero para vivir allí, en ese frío y en un ecosistema hostil, hay que tener cómplices.

El pacto con el duende hay que hacerlo uno. Por ejemplo, yo aquí lo tengo de mayordomo: cuando va a pasar algo, va a venir alguien, él chilla. Él tiene que tenerlo a uno orientado, porque si uno está en esta posición aquí, es cuando me chilla, pa' ca, pa'l lado izquierdo, la persona va a venir, alguien de mal modo o va a venir alguien desconocido. Y si chilla pa'l lado derecho es un buen presagio. Yo desde muy pequeño de la edad de 9 a 10 años, yo ya tenía contacto con él. Porque yo me lo encontré una vez, yo iba de Fray Domingo al otro lado. Iba, no sé para dónde iba esa tarde y resulta que a lo que yo pasé el río, al lado de allá el chilló (...) Y entonces alcancé a ver como un paisita, era de una estatura, casi del metro. Lo quedé viendo, uno no lo puede mirar hacia allá, sino que puede mirar hacia acá. Cuando uno mira así, uno está mirándolo a él. Entonces era con ruana, con un poncho, con los pies descalzos y no pisan el suelo, él camina, pero no pisan el suelo, ahí empezamos a hacer el negocio. Así principiamos, ahí fuimos negociando y ya andaba yo con él, hasta el punto que llegamos a trabajar con él. Sí, conversando, uno conversa como si estuviera corrido de la teja. (Don Gabino, febrero 2013)

Otras familias atravesaron el páramo y se quedaron a vivir en el bosque:



Foto 4. “Semejante inmensidad de montaña”, Córdoba, Inzá, Cauca.

Fuente: registro fotográfico personal.

Cuando llegaron a la finca, ya estaba rozada una hectárea, en semejante inmensidad de montaña. Porque era inmensa. Una hectárea no era nada. Y de ahí, mis tías ya se vinieron con mi abuelo, y en ese tiempo era derribe, queme, derribe y queme y siembre pasto. Y después, se van formando los potreros y se van sosteniendo. En esa época aparecen 25 hectáreas en la escritura. Van rozando, van abriendo, con los vecinos se fueron conectando y se vino esa cadena y se vino mucha gente. (Don Sigifredo, Córdoba, febrero 2013)



Foto 5. Establecerse entre la montaña, finca entre Gabriel López, Totoró y Córdoba, Inzá, Cauca.

Fuente: registro fotográfico personal.

Y allí, fueron abriendo montaña y estableciendo cultivos y animales, para su propia alimentación y comercialización, sin tener que pagar terraje:

Mi abuela siguió trabajando esa tierra muy fértil, muy buena. Ella tenía sus gallinas, tenía huevos y criando ovejos, corderos, y esos los vendía, les quitaba la lana y hacía cobijas y ella vendía, y así sostuvo a la familia. Ella vendía para la parte de Gabriel López. Iba cada 8 días con sus productos al mercado, con la cebolla, a veces había caballo, a veces eran dos o tres arrobas a la espalda, de salir de aquí de Córdoba a Gabriel López o de venirse para aquí para Inzá (...) Eso era el sustento de la familia. La semilla de la papa, que no tenía químico, donde sembraba la papa ahí se la daba, y era la producción buenísima en esas tierras. Y el sustento de la familia, era traer la sal y traer la panela, todo salía de la finca. (Don Sigifredo, Córdoba, Inzá, marzo 2013)



Mapa 2. Finca Barro Negro de don Sigfredo, Córdoba, Inzá, Cauca.

Fuente: Cartografía social (ACIT, 2012).

La producción campesina, el sancocho o la agroecología son estrategias de resistencia y protección del territorio, frente a los modelos productivos basados en los monocultivos, los cuales les quitan autonomía y soberanía alimentaria a las comunidades. Consiste en manejar sus predios como agroecosistemas para aprovechar al máximo las pocas hectáreas de tierra que poseen, lo que permite un manejo sustentable del territorio y la supervivencia de sus familias con soberanía alimentaria. Es lo que, en La Vega, han llamado “cocina con autonomía o sancocho”, recuperando semillas nativas y sus variedades, cultivándolas, compartiéndolas y cocinándolas.



Foto 6. “Que el sancocho sea la expresión para ganar autonomía”.

Fuente: registro fotográfico personal.

Nosotros los campesinos, ¡si no tenemos huertica, estamos muertos! No tenemos un empleo, si nos llega un empleo es mal pago. Y usted sabe que, para echarle a la olla, hay que echarle 25 productos, y nosotros pudiendo producir 20, entonces el campesino produce. (Don Danilo, Gabriel López, enero 2013)



Foto 7. Las papas de Don Danilo, Gabriel López, Totoró, Cauca.
Fuente: registro fotográfico personal.

Se cultiva todo lo que se come y que en el clima se da. El plato tradicional es el sancocho, entonces ¿qué necesitamos para hacer sancocho? Agua, plátano, la proteína, la carne animal, vaquita o gallinas, yuca, arracacha, los frijoles, la cebolla, los colorantes naturales, achiote, cúrcuma, el azafrán, el ají, los condimentos, el cilantro, la cebolla cabezona, etc. Que el sancocho sea la expresión para ganar autonomía, hacer de nuestra finca eso, una diversificación, un revuelto. (Leider, vereda la Trocha, La Vega. abril 2013)



Foto 8. La huertica para el Sancocho, Río Chiquito, Páez, Cauca.
Fuente: registro fotográfico personal.

De esta manera, la comida y la tierra se comparten,

La comida alcanza para todos, así sea de a poquitos. Para todos los hijos tiene que alcanzar. Entonces la tierra también, aún cuando sea de a pedacito, debe alcanzar para todos. (Doña María, El Lago, marzo 2013)



Foto 9. Doña María.
Fuente: registro fotográfico personal. .



Foto 10. Mercado en Inzá, Tierradentro, Cauca.

Fuente: registro fotográfico personal.

Por ello, la protección del territorio, de la tierra, que tiene que alcanzar para todos y para todas, también debe ser colectiva, bajo diferentes estrategias, desde el paro campesino, hasta la defensa espiritual, pasando por el sancocho.



Foto 11. La protección del territorio es colectiva bajo diferentes estrategias, desde el paro campesino, hasta la defensa espiritual, pasando por el sancocho.

Fuente: registro fotográfico personal.

Eso es parte de la vida, uno lo tiene que descubrir y usted se va hacia allá. Lo que viene a hacer el espíritu, le da esa intuición y tiene que hacerlo. Uno ya lo ha descubierto, que es lo que tiene que hacer aquí, aquí la pelea es de guerreros. Los chamanes estamos en eso, ser guerreros. Pero ser guerreros así sin estar peleando, pero estamos dando más duro el golpe, porque vea, le hemos quitado cuánta gente al capitalismo, que ya la atendemos nosotros, que la curamos. Es una guerra que es vieja. La mayoría de chamanes que uno conoce están más metidos en esto espiritual, en eso de curar, que en todo lo de liderazgo, nosotros hemos estado primero en liderazgo y también revueltos en esto, y lo hemos tomado como parte de defensa de territorio y de todo. Entonces somos otros, no somos los mismos chamanes, o sea somos muy diferentes, nosotros le manejamos ritual de yagé, de coca, le hacemos de todo, tabaco también, pero lo hacemos por ayudar. Uno por despejar territorio y otro por ayudar a la gente. Toca así, toca seguir peleando, estar en la organización. Yo estoy ocupado acá, sino estaría allá en el paro echando piedra (...) Uno se siente bien así en todo lo que hace, todo está sirviendo, entonces está así defendiendo la tierra, defendiendo la gente, ayudándola en todo el cuento. Esa sería la vida de un chamán completo. (Don José Villamil, médico tradicional campesino, La Vega, abril 2013 mientras el Paro Agrario)



Mapa 3. Mapa de la Finca de don José Villamil, desde donde defiende el territorio.

Fuente: Cartografía social (ACIT, 2012)..

Esta es la principal apuesta de estos pueblos campesinos, establecer en los territorios figuras colectivas de propiedad de la tierra, que les permitan pervivir como lo que ellos mismos han llamado “cultura campesina”, para poder, a partir del artículo 7 de la Constitución nacional, exigirle al gobierno su reconocimiento como sujeto de derechos y el acceso y manejo propio a derechos fundamentales como educación y tierra, así como el gobierno lo hizo con los pueblos que se reconocen como étnicos.

De plumas y taparrabos. Construcción de identidades en Tierradentro

Cuando era niña exploradora (puede ser peligroso, ser sincera al situarse²), nos llevaron al resguardo Muisca de Cota, al occidente de Bogotá. Antes de llegar, nos bajaron del bus y nos preguntaron: ¿cómo se imaginan los indígenas? Yo, al igual que todas las personas que estábamos allí, me los imaginaba con taparrabo y plumas, tal cual como en las películas. En ese momento yo dudaba entre estudiar sociología o antropología, y la diferencia entre estas dos, para mí, eran unos semestres más de matemáticas en sociología, y el estudio de los indígenas, esos seres humanos con taparrabo y plumas, que me estaba imaginando iba a encontrar en el resguardo de Cota.

Al llegar al resguardo, nos encontramos con seres humanos vestidos, no igual que nosotros, quienes podíamos parecer más “exóticos”, ya que vestíamos un horrible traje caqui como uniforme. Ellos, “los otros”, que veníamos a conocer, estaban vestidos como nos vestíamos cotidianamente y sin plumas. El salón comunitario en el que se reunía el cabildo estaba vacío, porque en días anteriores, habían entrado y se habían robado todas las artesanías y vestigios arqueológicos que tenían en exposición para mostrar su “indigenidad”³. Además, de lo que nos contaron del robo, nos encontrábamos ante seres como nosotros, que se reconocían como muiscas, esos indios, de los que tanto nos habían hablado en el colegio, con las 12 chocitas, Bachué y Bochica (que seguramente no vestían de taparrabo, porque debía hacer frío en la Sabana de Bogotá, quien quita que con plumas sí...).

² Me situó aquí, desde las teorías feministas, en particular Haraway, que habla de conocimientos situados: “La alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología” (Haraway, 1995). “No buscamos la parcialidad porque sí, sino por las conexiones y aperturas inesperadas que los conocimientos situados hacen posibles, la única manera de encontrar una visión más amplia es estar en algún sitio en particular” (Haraway, 1995).

³ Los artefactos expuestos sin contexto permitían mostrar como en un museo, su etnicidad.

Al no ver ninguna diferencia entre esas comunidades primitivas que quería descubrir y la cultura de la que yo provenía, es decir, entre los “otros” y los “yos”, decidí estudiar sociología, que tenía más matemáticas.

En Europa están en formación o ya están formadas las instituciones ‘modernas’ de autoridad: los ‘estados-nación modernos’ y sus respectivas ‘identidades’. En No-Europa sólo son percibidas las tribus y las etnias, el pasado ‘pre-moderno’, pues ellas serán reemplazadas en algún futuro por Estados-Nación-como Europa. Europa es civilizada. No-Europa es primitiva. El sujeto racional es europeo. No-Europa es objeto de conocimiento. Como corresponde, la ciencia que estudiaría a los europeos se llamará ‘Sociología’. La que estudiaría a los No-Europeos se llamará ‘Etnografía’. (Quijano, 2000, pp. 366-367, citado por Sevilla et al., 2016)

Sin embargo, aquí sigo... como pachamamista, buscando en los mundos de “otros”, algo que no encontré en mi mundo, la ciudad, con la pretensión de tejer lazos entre mundos...

Cuando llegué a Inzá, Tierradentro, en el Cauca, la única diferencia entre indígenas y campesinos para mí era que unos estaban de un lado del río y los otros del otro. De un lado del río estaba Guanacas, que no era resguardo y se cruzaba el río para estar en el resguardo de Yaquivá. Había conocido en Bogotá a varias personas que provenían de allí, de un lado y otro del río y vivían en la misma casa, había parejas puente (ella de una orilla y él, del otro lado del río) y también en Inzá, había varios niños y niñas, pruebas de esos cruces entre lado y lado del río. Estaban estudiando en diversas universidades de Bogotá (Nacional, Javeriana, Andes, Santo Tomás, Militar, Pedagógica, Distrital) en algunos casos con becas que habían auto-gestionado y crearon la Asociación de Estudiantes de Tierradentro, Protierradentro, –la Proti– le decíamos de cariño.

En Bogotá, la diferencia entre ser de un lado u otro del río era que el préstamo-beca Álvaro Ulcué⁴, se le daba sólo a quienes tuvieran un aval del cabildo⁵, como pertenecientes al resguardo. Los estudiantes del otro lado del río, campesinos, que no pertenecían al resguardo, cruzaban el río y pedían amablemente a la autoridad del resguardo que les diera el aval, aval que siempre les brindaban, por la cercanía que había entre las familias de ambos lados del río.

.....
⁴ Préstamo-beca otorgado a estudiantes indígenas colombianos por medio del ICFES.

⁵ Autoridad tradicional del resguardo.

Al río iban habitantes de ambos lados, a nadar, a hacer chocolate, a hacer sancocho. Los días de sol se encontraban en el río, en cualquiera de las orillas, personas de uno y otro lado. El río se cruzaba para ir a las fiestas, para gatear (hacer visitas nocturnas clandestinas), para hacer visitas diurnas de amistad, para estudiar y para trabajar, estos dos últimos no se hacían en direcciones aleatorias, la educación tenía una clara distribución desigual de uno y otro lado.

Del lado del río que no era resguardo, estaban los colegios de bachillerato, así que los estudiantes del resguardo tenían que cruzar el río para ir a estudiar el bachillerato a la zona que no era resguardo. Unos pocos profesores de los colegios de bachillerato, ubicados del lado del río que no era resguardo, eran oriundos del resguardo. Del lado del río que era resguardo, no había bachilleratos, pero sí escuelas primarias y la mayor parte de docentes provenían del otro lado del río, el que no era resguardo.

Un grupo de personas de la Universidad Nacional, fuimos invitadas por amigos y amigas de Tierradentro que estudiaban en Bogotá y vivían en la orilla, que no era resguardo. Estuvimos visitando diversas comunidades que no hacían parte de resguardos, trabajando temas de género y territorialidad y contra el Plan Colombia y las fumigaciones que ya habían afectado la zona.

Así llegué a Inzá por primera vez en el año 2000, y nunca crucé el río, solo llegué hasta el colegio IPS Guanacas, que estaba en la frontera, antes del puente, en la zona que no era resguardo. Allí conocí varias estudiantes del lado del río que pertenecían al resguardo. Al igual que en el resguardo de Cota, no tenían ni plumas, ni taparrabos. Con ellas, fui tejiendo amistad, de esa amistad fue surgiendo curiosidad por ese lado del río que no conocía y fui pasando el puente en los siguientes viajes. Cruzando el río cotidianamente, viviendo en ambos lados del río.

Las personas que allí encontré, algunas eran nativas de ese lugar, pero en su mayor parte, habían llegado de otros lugares del Cauca, buscando tierra para asentarse con su familia y cultivar, ya que venían de zonas donde las tierras estaban concentradas y sólo se podía trabajar bajo la figura de terraje. Ninguna de las personas que conocí hablaban Nasa Yuwe (en esa época aún decían lengua Paéz). Las historias eran bien similares a las historias de quienes había conocido del lado del río que no era resguardo.

En el resguardo de Yaquivá existían seis escuelas y debían fusionarse con un bachillerato para constituirse en institución educativa a raíz de la

ley 715 del 2001. Docentes del resguardo, junto con padres y madres de familia, comenzaron a trabajar en la creación de un colegio de bachillerato para constituir una institución educativa propia del resguardo (Entrevista a Natalia Trujillo⁶). Mediante un mandato de la asamblea general del resguardo, nació el colegio de bachillerato, con modalidad etnoecológica. Esta modalidad tenía como objetivo fortalecer su identidad como nasas y buscaba también, responder a problemas ambientales del resguardo. En algunas veredas del resguardo no se tenía una fuerte identidad nasa, pues parte de su población no era nativa y, entre quienes sí lo eran, ya no se estaban transmitiendo ni el nasa yuwe ni otros elementos relacionados con el “ser nasa”. Poco a poco, para ir fortaleciendo el proyecto de educación propia, se integraron a la planta docente, profesionales oriundos del resguardo y nasa yuwe hablantes provenientes de otros resguardos.

Mientras tanto, en la parte alta del “otro lado del río” que no era resguardo, empezó un proceso de constitución de otro resguardo, el resguardo de La Gaitana⁷. Cuando se fue consolidando el proceso, le pidieron a los de la parte baja, Guanacas, que se integraran al territorio que iba a ser constituido como resguardo, pero en Guanacas, reconociéndose como campesinos y no indígenas, no aceptaron integrarse. Quienes estaban conformando el resguardo La Gaitana, hablaron con los del resguardo del otro lado del río Yaquivá, para pedirles que no siguieran dando avales a estudiantes de Guanacas, porque “no querían ser indígenas”. Ante las quejas, los estudiantes universitarios de Guanacas no volvieron a solicitar aval.



Foto 12. Vereda de Guanacas, Inzá, Tierradentro, Cauca.

Fuente: registro fotográfico personal.

⁶ Abogada, hija de doña Flor, fundadora y rectora de la Institución Educativa y de don Luis Delio un líder del Resguardo. Natalia ahora lidera también el proceso de Consejo de Mujeres del Resguardo de Yaquivá y las relaciones con otros grupos de mujeres nasa del Cauca.

⁷ Resguardo creado por el INCORA en 1999.

Al mismo tiempo, se fue consolidando la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT), creada en 1997 y en cuya acta de constitución está escrito que la ACIT nació como respuesta al avance de los procesos de ampliación y constitución de resguardos. Se constituía abiertamente, en oposición a las dinámicas indígenas de ampliación de resguardos, en el municipio: “La idea de crear la organización estaba encaminada en defender la pequeña propiedad campesina, ya que en ese momento se buscaba expandir Resguardos Indígenas en esta zona” (ACIT, 2012).

Guanacas se vinculó y comenzó a ser parte muy activa en la Asociación. Muchos de quienes estaban estudiando en Bogotá, se graduaron y regresaron a Tierradentro, vinculándose a la Asociación de Cabildos Indígenas Juan Tama, o a la organización campesina ACIT. Eso dinamizó ambas organizaciones, pero también fue ahondando la distancia entre las organizaciones y entre las personas que se reconocían como indígenas o como campesinas, aunque habían vivido juntas en Bogotá y compartido cotidianidad, fiestas, experiencias, conocimientos, amor y amistad.

La Asociación Juan Tama, que reúne a los cabildos de Inzá y ha empezado a administrar programas y proyectos desde el gobierno nacional, departamental y municipal, se vio fortalecida con la llegada de nuevos profesionales originarios de la región y continuó con proyectos de salud, educación y economía en sus resguardos.

La Asociación Campesina, por su parte, con los profesionales integrados a la asociación, logró ganar las elecciones a la alcaldía en 2004, así comenzó un proceso interesante de gestión territorial en Inzá, a partir de un mayor conocimiento del territorio y sus gentes.

La ACIT se volvió a presentar a las elecciones, pero perdió. Esto hizo que el proceso decayera un poco, los profesionales tuvieron que buscar otros trabajos, algunos fuera del municipio y sin la alcaldía, fue más complejo gestionar proyectos, ya que la asociación no contaba con transferencias.

La Asociación Campesina se centró entonces en la articulación con otras organizaciones y en la conformación de una reserva campesina. Desde allí, se empezó a gestar un proceso de creación de identidad, un camino de construcción colectiva de lo que han denominado “la identidad campesina”.

Esencializar o construir la identidad campesina

En este recorrido, encontramos tres procesos diferentes de construcción identitaria: en primer lugar, el proceso campesino de la ACIT; en segundo lugar, un proceso indígena gestado en el resguardo indígena Nasa Yaquivá, conformado desde la colonia, este proceso busca fortalecer su identidad cultural Nasa, a través del colegio Jiisa Fxiw. El colegio desarrolla diversas estrategias escolares y comunitarias enfocadas a alcanzar este propósito: el regreso a los rituales de armonización con The' Walas (médicos tradicionales Nasa), la búsqueda de sistemas tradicionales de producción como el Tull o Huerta Nasa, la enseñanza del Nasa Yuwe (con la contratación de varios docentes hablantes) y la elaboración de artesanías nasas.

Por último, está el proceso de construcción identitaria de La Gaitana, mediante la conformación de un resguardo indígena que no existía, como parte de la política de constitución de nuevos resguardos y ampliación de los resguardos del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca). En este caso, lo identitario, está dado por el ser “indígenas”, pero su identidad particular no se ha determinado, ya que en un primer momento se identificaron como nasas, pero el territorio que ocupan hoy era un territorio de los indios guanacos, quienes se extinguieron después de la llegada de los españoles (Sevilla et al., 2016), así que, en algunos casos, se reconocen como guanacos.

La educación campesina. Frente a este conflicto, la Asociación Campesina, buscó diferentes estrategias para construir y consolidar su identidad. Por una parte, enfocó parte de su proceso de construcción de identidad a la educación, con la creación participativa de una propuesta de educación campesina, que posteriormente se nombró intercultural: proyecto educativo rural intercultural (PERI), esperando que pudiera generar puentes entre los diferentes sectores en pugna en el municipio.

Los indígenas han logrado tener una educación diferencial, con algunos programas y proyectos propios; pero estos no son lo suficientemente acordes a las necesidades y prácticas de la ruralidad y tampoco responden a la demanda educativa. Como campesinos, pobladores de territorios rurales, se cree en la necesidad de una educación diferenciada para las poblaciones rurales, que evalúe procesos en consonancia con las prácticas de los campesinos y campesinas, que posibilite programas y proyectos educativos con currículos propios, donde se pueda destacar otras formas de aprender y de enseñar; las cuales sean pertinentes a la vida del

campo y a las necesidades de los profesores, profesoras, niños, niñas y padre de familia que asisten a las escuelas y colegios de la ruralidad. (Arias, 2014, p. 47)

La mística campesina

La mística campesina, constituye una forma simbólica de construir identidad y la relación con el territorio. Eliécer Morales⁸ y Miguel Arias⁹ explican que la mística tiene su origen en las costumbres religiosas de los miembros de la ACIT.

En cada reunión, lo primero que exigía la comunidad era la oración religiosa. Nunca hemos atacado directamente los principios religiosos, así critiquemos y tengamos reservas con las iglesias y sus representantes. Por ello, empezamos a mezclar simbología propia de la comunidad con un discurso transformador, de esperanza, lucha, resistencia y ante todo de identidad y dignidad campesina. (Conversación con Eliécer Morales, marzo 2021)

Cuenta Miguel que desde el Comité de Mujeres se comenzó a incentivar la mística campesina en los eventos de la ACIT. Leidy Trujillo¹⁰, quien fue coordinadora del comité de mujeres de la ACIT, comenta en qué consiste:

La mística campesina se hace para abrir un espacio y reafirmar a través de distintos símbolos la identidad campesina. Lo cual es una forma de conectarnos con las participantes, con la tierra, el agua, las semillas y todos los elementos propios de la cultura campesina, la tierra, el agua, las semillas, el morral, el machete, el sombrero (pero se le adicionan otras cosas, las flores, velas y todo lo que en el momento sea representativo).

Es el inicio de un encuentro, de una junta, de un espacio de aprendizaje, es una forma de conexión desde la mística, para que todas

.....
⁸ Eliécer, nacido en Guanacas, estudió Derecho en la Universidad de los Andes con el programa Oportunidades, es uno de los líderes de la ACIT, enlace con organizaciones campesinas regionales y nacionales, es vocero de la mesa campesina de concertación con el gobierno.

⁹ Oriundo de Guanacas, de papás campesinos provenientes de diferentes lugares del Cauca, líder de la ACIT y asesor jurídico de esta. Abogado de la Universidad de los Andes con el programa oportunidades, Especialista en Gestión Pública e instituciones administrativas de la Universidad de los Andes, está estudiando la especialización en derecho procesal y la maestría en derecho de la Universidad ICESI.

¹⁰ Leidy es oriunda de Inzá, al igual que sus padres, su mamá es maestra. Leidy es psicóloga de profesión y maestra en Conflicto, territorio y cultura en la Universidad Surcolombiana. Fue la coordinadora del Comité de Mujeres de la ACIT del 2013 al 2020.

las participantes se dispongan a compartir... un momento inicial de conexión para reafirmar la identidad. (Conversación con Leidy Trujillo, septiembre 2020)



Foto 13. Mística campesina en un evento del Comité de Mujeres de la ACIT.
Fuente: registro fotográfico personal de Linney Arias.

Feminismos campesinos

El Comité de Mujeres de Inzá ha venido realizando actividades de formación y educación popular desde el 2000, fortaleciendo la autonomía las mujeres, a través de la soberanía alimentaria, la economía solidaria y la lucha contra las violencias basadas en género. El establecimiento de huertas colectivas, tiendas comunitarias y grupos de ahorro estará atravesado por la reivindicación de ser mujeres campesinas. Este proceso aporta, desde la práctica, la mística, la cotidianidad y también desde la reflexión y la escritura. Se trata de un proceso de base, de educación popular de vereda en vereda, que va permeando y dejando huella.

La esencia de las mujeres campesinas está en la relación estrecha con los símbolos que configuran su cultura política: la tierra, el agua, las semillas, los productos y todo lo que constituye el territorio, y construyen sus feminismos campesinos desde el reconocimiento del papel de las mujeres en la reproducción, en la producción, en el cuidado de la tierra y el territorio, con el desarrollo propio de las mujeres en el campo, en la casa, en las huertas, en las cocinas y en la comunidad, reafirmando desde sus labores en el campo la identidad

como mujeres campesinas y en todos los escenarios donde construyen sus relaciones y complicidades. (Trujillo, 2017, p. 80)

De la mano con otras organizaciones locales de mujeres y con mujeres de organizaciones campesinas, como ANZORC (Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesinas) o vía campesina, el Comité de mujeres ha ido reflexionando, conversando, discutiendo acerca de, qué es ser mujer campesina, configurando, de esta manera, nuevas formas de feminismo, más contextualizadas a su realidad, sin dejar de dialogar con la academia y con conceptos y apuestas feministas, menos particulares. Estas reflexiones alimentan entonces, toda la discusión acerca del reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos. Sin embargo, la presencia de las mujeres en la mesa de concertación con el Estado es marginal.

Lectura, música y arte desde la Biblioteca de Guanacas “La Casa del Pueblo”

Miguel Arias y Eliécer Morales, líderes de la Asociación Campesina, provenientes de la comunidad de Guanacas, gestionaron la construcción de la biblioteca de Guanacas, cuando estaban estudiando en Bogotá y viviendo en ProTierradentro. Esta biblioteca se convirtió en un ícono cultural de la vereda y del sector campesino del municipio en general. Desde allí, las creaciones artísticas de diversa índole también tendrán como objetivo avivar y exponer, lo que desde la ACIT han llamado la cultura e identidad campesina.

Como centro del conocimiento, de conspiración, de esperanza y de organización, se hila en esta construcción (Biblioteca La Casa del Pueblo) la importancia de la danza y la música como estrategia alternativa de aprendizaje en la población rural. Siempre teniendo como pilar la educación, teniendo la certeza que desde allí se puede lograr un cambio en la mentalidad y la forma de asumir el mundo, una transformación social, empezando por nuestra actual generación. Como docentes vemos lo alternativo, lo diferente, lo cambiante desde estos espacios que lo que buscan es recuperar y fortalecer nuestra identidad campesina, educando a través de las expresiones artísticas y los valores. (Presentación de la Escuela de música y danza de la Biblioteca, realizada por Linney¹¹ y Sonia¹², 2014)

.....
¹¹ Linney es de Guanacas, de mamá maestra del colegio IPS Guanacas, papá campesino. Licenciada en Ciencias Naturales y Educación Ambiental de la Universidad Distrital. Docente del colegio IPS Guanacas y directora del grupo de danzas.

¹² Sonia Oriunda de Guanacas, es Licenciada en Música de la Universidad Pedagógica Nacional y docente de una de las instituciones educativas de la cabecera municipal. Sus padres fueron ambos, profesores de escuelas, su papá en el resguardo de Yaquivá y su mamá en una vereda campesina.



Foto 14. Grupo de Danzas y la Biblioteca pública “La casa del pueblo”.

Fuente: registro fotográfico personal de Linney Arias.

El grupo de danzas de Guanacas adaptó algunas danzas para representar la cotidianidad campesina, montajes como la ruana o la molienda, quieren representar el quehacer cotidiano campesino.



Foto 15. La Molienda: inician todo el proceso de siembra preparación del terreno y siembra de la caña, luego la cosechan para llevarla al trapiche y producir la panela. (Linney Arias: directora del grupo, crea y pone en escena las danzas a partir de los saberes campesinos).

Fuente: registro fotográfico personal de Linney Arias.



Foto 16. Vestuario de la Danza La Ruana. “En la danza limpian, preparan e hilan la lana luego tejen utilizando la lana y luego la mujer se la regala al hombre como regalo que la utilizan para abrazarse, esconderse, cubrirse de la lluvia, para dormir y tener los bebés” (Linney Arias).
Fuente: registro fotográfico personal de Linney Arias.

Desde la música se han creado varias canciones, como con las que empezamos el artículo, cuya búsqueda también es representar lo campesino. En *Sueño y canción*, compuesta por Sonia y Jimena Polanco, se habla de pueblos unidos luchando por una región, dice: “Somos gente con costumbres, danza y canción, somos ruana y sombrero, campo y tradición”; elementos que caracterizan tanto a campesinos como a indígenas. Muestra el reconocimiento de la identidad campesina, pero también lo que se comparte con lo indígena y la voluntad de articulación en el territorio. En la segunda, *Campesino de mi tierra* se resalta el trabajo campesino, la siembra, la tierra fértil y las semillas, en el paisaje de Tierradentro. Estas canciones esperanzadoras y comprometidas con la lucha campesina hablan también de la lucha por la igualdad, una de las reivindicaciones frente a la discriminación positiva de la Constitución hacia los pueblos indígenas.

Vemos como, la identidad campesina se construye en este caso, desde una concepción de cultura, como la propuesta por Malinowski (1931), clásica y funcionalista. Esta concepción incluye artefactos: herramientas características del campesinado (que también usa la población indígena) como el machete o el azadón; la ruana y el sombrero; procedimientos técnicos (que no se diferencian de los que usan en las zonas indígenas) en la siembra, el cuidado de la semilla, la cosecha; valores heredados como el trabajo, la esperanza, la confianza, la lucha contra la injusticia y su relación

con la tierra y el paisaje: “Van sembrando amor y paz, que van tratando de transformar valles, montañas ríos y corazones”. Además de los artefactos, esta definición de cultura, también integra formas rituales y simbólicas de construir identidad, como la mística campesina.

Esta construcción de identidad, desde adentro de la asociación, busca nutrir la unidad, generar lazos de pertenencia y fortalecer la asociación, en su relación con el territorio y los otros grupos sociales que allí habitan. Hacia fuera, la ACIT fortalecida y con una identidad en construcción, también se articula con otras organizaciones e instituciones, en un interés común: el reconocimiento del campesino y la campesina como sujetos de derechos.

El campesino como sujeto de derechos

Este proceso de construcción identitaria ha estado cruzado por la interacción y la adscripción o no, a organizaciones campesinas regionales y nacionales. También forma parte de la iniciativa que consiste en posicionar al campesinado como sujeto de derechos, lo cual se hace en el marco de la Constitución del 91, “multiétnica y pluricultural” de Colombia, que en la práctica genera reconocimiento hacia lo étnico, pero no hacia lo campesino. En este sentido, el senador Alberto Castilla, líder campesino del Catatumbo, y del Coordinador Nacional Agrario (CNA), promovió un proyecto de ley “Por medio del cual se reconoce al campesinado como sujeto de derechos, se reconoce el derecho a la tierra y a la territorialidad campesina y se adoptan disposiciones sobre la consulta popular”. Este proyecto se archivó por falta de trámite.

En esta iniciativa de Ley, se buscaba cambiar el enfoque dado por la Constitución, en el artículo 64, para la atención del sector rural, y de los trabajadores agrarios.

Aunque la Constitución de 1991 pretendió dar una respuesta a la problemática que ha afectado a la población rural con dicho articulado, lo hizo desde un enfoque que hoy día resulta insuficiente. El enfoque de la Carta partía de comprender a los campesinos y campesinas como sujetos en función de su vocación productiva y como un sector productivo antes que como un grupo social con una identidad y prácticas propias. (Exposición de motivos proyecto de ley)

Y en este sentido, se pretende incluir en la constitución al *sujeto campesino* con una identidad propia, más allá de su trabajo productivo.

Estas demandas incluyen el reconocimiento de la existencia del sujeto campesino, el cual tiene una connotación identitaria que supera la categoría de trabajador agrario. Ello da paso a la reivindicación del campesinado como grupo social, el cual merece un reconocimiento político y jurídico así como la adopción de medidas tendientes a garantizar la permanencia del grupo. (Exposición de Motivos Proyecto de Ley)

De esta manera, el proyecto de ley cambiaba la categoría de “trabajador agrario” por la de “campesino” y “campesina”. Hace énfasis en el derecho individual y colectivo a la tierra, en el manejo de semillas y en mecanismos efectivos de participación y decisión sobre sus territorios.

Mientras tanto, organizaciones campesinas adscritas a Fensuagro no se articularon a este proyecto de ley, pero han estado promoviendo movilizaciones y diálogos con el gobierno para el reconocimiento de reservas campesinas en diferentes lugares del país a través de Anzorc (Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina).

En este contexto, en el 2012 se inició un proyecto con el Incoder, para realizar el diagnóstico de las posibles zonas de reserva campesina aquí en el Cauca. Se buscaba hacer un estudio integral acerca de las zonas, su población, la historia, la caracterización sociocultural, productiva y económica y la configuración de la tenencia de la tierra. Surge al mismo tiempo, en el 2013, el Paro Nacional Campesino, y en el Cauca se crea la Mesa Campesina Cauca Pupsoc fuensuagro/CIMA CNA, para la interlocución con el gobierno.

La principal reivindicación de la mesa es el reconocimiento del campesino como sujeto de derecho, a partir de la caracterización de una cultura campesina. Esto ocurre porque desde la ACIT, se promueve que la reivindicación del reconocimiento campesino debe hacerse, no a través del cambio en el artículo 64, como lo plantea la iniciativa de ley de Alberto Castilla, sino a partir del artículo 7 de la Constitución Nacional: El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural¹³ de la Nación colombiana. La lógica de la argumentación consiste en que, si este artículo sirve como sustento del reconocimiento de las poblaciones étnicas como sujetos de derechos, debe también, ser la base del reconocimiento del campesinado, como portador de una “cultura campesina”.

.....
¹³ Subrayado personal.

Tanto para la mesa campesina del Cauca, como para la iniciativa de ley de Alberto Castilla, la falta de información sobre la población campesina es una “muestra de discriminación e invisibilización” de este grupo social, y se relaciona esto, con la ausencia de la categoría “campesino” en los censos. Por todo lo anterior, la mesa solicita al DANE que se incluya la categoría de autorreconocimiento campesino en los censos, así como se incluye, la pertenencia a algún grupo étnico. Para ello, el ICANH tuvo la responsabilidad de emitir un concepto técnico, en el que se caracteriza al campesinado contextual e históricamente, con elementos muy generales. Se hace énfasis en su relación con la tierra y el trabajo de la tierra, en sus relaciones sociales y con la naturaleza. Resalta también, las particularidades históricas, territoriales y regionales y su heterogeneidad. Haciendo énfasis en “el autorreconocimiento individual, familiar y comunitario como parte de una colectividad campesina parece de primer orden y fundamental en la construcción de identidades campesinas” (ICANH, 2017).

Hemos visto hasta aquí, la preocupación por el establecimiento de una identidad campesina, que permita generar una definición y caracterización del sujeto campesino, y de la cultura campesina, como principal herramienta para el reconocimiento campesino frente al Estado.

¿Quiénes están construyendo este concepto? ¿Para qué se está construyendo? ¿Ser campesino es sólo una construcción social? ¿Cuáles son las concepciones de identidad y cultura que están detrás de esta apuesta de las organizaciones campesinas? ¿Es realmente eficaz esta estrategia de definición, para el reconocimiento del campesinado?

La construcción de este concepto se está dando desde el corazón mismo de los movimientos campesinos. Esta iniciativa la están construyendo seres humanos, que han vivido en el campo, cuyos padres han trabajado la tierra. Han crecido como campesinas y campesinos y ahora, luego de haber ido a la universidad, regresan con herramientas para defender ese modo de vida en el que crecieron. Son investigadores haciendo auto-etnografía (aunque ninguno sea antropólogo), observando sus vidas, las de sus familias y comunidades y ven en su autorreconocimiento y en el reconocimiento por parte del Estado, la posibilidad de tener acceso a la tierra, que es su principal sustento económico, pero también cultural y político. Estos investigadores, profesionales en derecho, música, biología, administración, economía, administración agropecuaria, articulan su conocimiento al de otros investigadores “externos”, urbanos unos, rurales otros, cercanos al territorio y sus causas, que, desde la amistad y la solidaridad, buscan apoyar el proceso.

Yo participé en el convenio con la intención de colaborar con el proceso organizativo de la Asociación. (Conversación con Oscar Vargas¹⁴, 2017)

Sin duda, haber contado con el acompañamiento de la organización campesina fue fundamental. Ellos, no solo me presentaron con los líderes de la zona, sino que además constantemente valoraban la investigación como parte fundamental de la defensa del territorio. (Vargas, 2015)

En esa construcción colectiva, el trabajo de cada participante es valorado, leído y escuchado por todos y todas, y va alimentando las acciones dentro de la Asociación y el de las organizaciones campesinas regionales y nacionales, a través de los voceros de la ACIT en esos espacios. La valoración del trabajo teórico y académico en este sentido tiene que ver con lo que plantea Eliécer Morales en su ensayo: “Pareciera que la falta de una caracterización teórica homogénea de su identidad y cultura, o tal vez el desinterés sobre este sector de la población caucana sea el motivo de su invisibilización como sujeto social particular” (Morales, 2014).

Una ausencia que se ve reflejada en la investigación académica (aunque últimamente el tema esté en boga), pero también en la política pública y la legislación. El campesinado, como grupo social, no entra en los reconocimientos multiculturales de la carta constitucional del 1991.

Cuando algunos miembros de la ACIT me pidieron realizar, en el marco del convenio con el Incoder, el ejercicio de investigación acerca de la relación campesinado/naturaleza, en busca de formas de apropiación práctica y simbólica del territorio.

Documenté la gestión colectiva del agua, la resistencia a la minería y el manejo comunitario de bosques, por parte de las comunidades campesinas. Esto me permitió constatar, que muy contrariamente al estereotipo que ellos mismos habían manifestado tener de “campesino depredador”, las organizaciones campesinas del Cauca tienen una diversidad de estrategias para la protección de la naturaleza en sus territorios y predios (zonas de reservas forestales, compra de predios para los acueductos comunitarios, agroecología, comités ambientales, educación ambiental, entre otras). También argumenté, a partir de todo lo recorrido y narrado,

.....
¹⁴ Historiador anarquista, bogotano, hijo de maestra, que acompañó la reconstrucción del proceso de poblamiento campesino y luego hizo su tesis de maestría en Arqueología, en este mismo tema en el municipio de Inzá.

que mientras más fuerte es la organización, mayor capacidad de manejo tiene de su territorio y que, para la pervivencia de los saberes campesinos sobre la naturaleza y el territorio, es necesario su acceso a la tierra.

Había hecho como tesista, diez años antes, un ejercicio similar en el Resguardo de Yaquivá. Lo que encontré en territorios campesinos no fue muy diferente con lo que había encontrado en el resguardo indígena de Yaquivá. A ambos lados del río, hay lugares considerados sagrados, con historias que los caracterizan, hay sistemas productivos tradicionales integrados con sistemas de producción modernos, existen personas que detentan saberes sobre la naturaleza que ayudan a curar, a parir, a componer huesos, almas y corazones. De ambos lados del río encontré lo que buscaba en territorios “otros” al de la ciudad.

A pesar de estas similitudes, entiendo la preocupación campesina por construir o esencializar¹⁵ su identidad y la manera en la que lo están haciendo, casi en oposición a ser indígenas. La constitución reconoció la existencia a pueblos que habían sido invisibilizados durante varios siglos. Este reconocimiento se logró por la fortaleza de los movimientos sociales de pueblos indígenas y afrocolombianos del país que presionaron al Estado. Lograron, al menos en el papel, que el Estado les brindara lo humanamente necesario para vivir: educación, salud y reconocimiento de su autonomía y su cultura.

Un sector igualmente olvidado, pero no racializado del país, el campesinado, quedó por fuera de este reconocimiento, y no encuentra otro camino que reivindicar una identidad cultural, que le permita ser reconocido desde las instituciones del Estado, para tener acceso a esas necesidades imprescindibles, la primera, la tierra, el acceso a la tierra como fuente de supervivencia.

La situación de la tenencia de la tierra en el Cauca es bastante confusa y los derechos que exigen las distintas poblaciones, son difusos. Indígenas, afrodescendientes y campesinos comparten los mismos espacios y persiguen los mismos usos territoriales, lo cual ha generado conflictos violentos entre ellos. Se presentan situaciones de conflicto entre indígenas, campesinos y afrodescendientes por el dominio y accesibilidad al territorio como único medio de subsistencia. El más frecuente y potencial es entre indígenas y campesinos. Los primeros buscan reivindicar sus derechos constitucionales y los

¹⁵ Para una discusión entre construir o esencializar las identidades, leer el texto de Cristóbal Gnecco, *Anti-anti-esencialismo* (2017)

segundos quieren ser reconocidos como sujetos de derechos, para llegar a ser objeto de las mismas medidas de discriminación positiva que los grupos indígenas. (Arias, 2017)

El reconocimiento del campesinado, como menciona el Maestro Adolfo Albán¹⁶, cambiaría la configuración política del país.

Se viene teorizando sobre el campesinado hace mucho tiempo. Si son reconocidos como sujetos de derecho, cambia el imaginario en nuestra sociedad, cambia la relación con el Estado, la manera en la que conversan con el Estado. El reconocimiento de unidades territoriales campesinas va a tener consecuencias políticas territoriales, consecuencias en los procesos organizativos para la interlocución con el Estado. Cambiará el imaginario del campesino que trabaja y produce en esta sociedad, más allá del que labora el campo. Todo eso movilizará la imagen del campesino. (Junio, 2017)

Como diría García-Canclini (1982):

Durante bastante tiempo se creyó que el relativismo cultural era la consecuencia filosófica y política más adecuada al descubrimiento de que no hay culturas superiores e inferiores. Hemos visto que, si bien ayuda a superar el etnocentrismo, deja abiertos problemas básicos en una teoría de la cultura: la construcción de un conocimiento de validez universal y de criterios que sirvan para pensar y resolver los conflictos y desigualdades interculturales. El relativismo cultural naufraga, finalmente, por apoyarse en una concepción atomizada y cándida del poder. (p. 28)

Para Miguel Arias, investigador en el área jurídica de tenencia y acceso a la tierra, y líder de la ACIT, las acciones afirmativas del Estado generan discriminación y ruptura del tejido social. Por ello, apuestan que el reconocimiento del campesinado se haga desde lo cultural, mas no desde el enfoque étnico, en relación con el artículo 7 de la constitución mencionado.

En este sentido, en el territorio del antiguo Resguardo de Inzá o Guanacas, subsisten descendientes de la etnia Guanaca, los cuales han tratado de organizarse de distintas formas, unos desde un enfoque étnico y otros, desde un enfoque cultural. (Arias, 2017, p. 40)

¹⁶ Seminario Representación y arte en la Maestría de Estudios Interculturales de la Universidad del Cauca, junio 2017.

Tanto el enfoque étnico como el cultural se basan en la práctica antropológica de aislamiento y caracterización diferencial de los grupos sociales. Lo cual permite que Smurfit de Colombia, los ingenios, las hidroeléctricas y las mineras, se apropien de las tierras fértiles de la parte baja, mientras campesinos e indígenas luchan entre sí por nanofundios¹⁷.

Para Abu-Lughod, “escribir contra la cultura”, permitiría cambiar la lógica del aislamiento, que alimenta este conflicto:

Argumentaré que la “cultura” opera en el discurso antropológico para validar las separaciones que inevitablemente conlleva una jerarquía. Por consiguiente, los antropólogos deberían ahora dedicarse –sin exagerar las expectativas del poder de sus textos para cambiar el mundo– a desarrollar una variedad de estrategias para escribir contra la cultura. (Abu-Lughod, 2012, p. 130)

De esta manera, la lógica multiculturalista neoliberal, abraza las iniciativas de aislamiento. En este sentido, el llamado de Abu a escribir contra la cultura nos podría dar algunas pistas para, no sólo la escritura contra la cultura, sino para la creación de nuevas estrategias de articulación y puentes entre culturas, que permitan la construcción de territorios interculturales. Esta es la propuesta de la ACIT, que ha sido retomada nacionalmente por las organizaciones campesinas. Esta propuesta busca que las figuras de propiedad colectiva de la tierra como resguardos, territorios colectivos de comunidades negras o reservas campesinas, no sean una fuente de conflicto entre estos actores, sino nichos de resistencia frente al embate de megaproyectos agroindustriales, mineros y energéticos.

Sin embargo, la reivindicación de identidades desde el esencialismo ha demostrado ser una herramienta poderosa de los movimientos sociales, para exigir y obtener sus derechos y el fortalecimiento de su poder sobre el manejo del territorio. Gnecco (2017), en su texto anti-antiesencialista, afirma, que el anti-esencialismo, es una nueva forma de arrebatarle el control a quienes desde allí han construido su autonomía:

Ante el poder esencialista, sobre todo de las agendas étnicas (que politizaron la cultura y culturizaron la política), el humanismo adopta una agenda constructivista que busca desesencializar cultura e identidad. Para ese humanismo constructivista los esencialismos

¹⁷ Nanofundio: siguiendo la escala de medición (mini, micro, nano), las parcelas son cada vez más pequeñas, así que ya no podemos hablar ni de minifundios, ni de microfundios, sino de nanofundios.

son innecesarios, estridentes y, fundamentalmente, peligrosos porque enfrentan formaciones sociales (muchas veces de manera violenta, como en las guerras inter-nacionales en los Balcanes y África) que, de otra manera, podrían estar sentadas en la mesa de la civilización negociando sus diferencias fraternalmente. Mientras el humanismo constructivista se presenta como una evolución natural y real del pensamiento sobre la sociedad y la cultura (a la guisa de la naturalización de los argumentos de Comte sobre los sistemas de pensamiento) los esencialismos, que luchan por encontrar su camino profundizando sus trincheras radicales, son presentados como irreales y retardatarios.

Pero, con enfoque cultural, étnico, o el que logremos inventar para escribir y practicar contra la cultura, el reconocimiento campesino como sujeto de derechos, tiene un objetivo primordial, que sus conocimientos, procesos productivos y organizacionales, su cosmovisión adquieran mayor relevancia y se asegure su pervivencia a través del acceso a la tierra como territorio colectivo.

Cantos

Canción Campesino de mi Tierra. Cantautora: Sonia Polanco
Canción Sueño y Canción. Letra: Jimena y Sonia Polanco. Música: Sonia Polanco

Relatos

Don Gabino
Don José Villamil
Don Danilo

Conversaciones

Miguel Arias
Eliécer Morales
Linney Arias
Sonia Polanco
Esneider Rojas
Johanna Guachetá
Andrei Morales
Patricia Casas

Alix Morales
Socorro Arias
Jairo Arias
Leidy Trujillo

Conflicto de intereses

La autora declara que no existen conflictos de intereses para la publicación del artículo.

Referencias

- Abu-Lughod, L. (2012). Escribir contra la cultura. *Andamios. Revista de Investigación Social*, (9): 129-157. <https://www.redalyc.org/pdf/628/62824428007.pdf>
- Arias-Gaviria, J. (2014). *Educación Rural y Saberes Campesinos en Tierradentro Cauca: Estudio del proceso organizativo de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT), 2004 a 2012 (tesis de maestría)*. Magíster en Educación. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/52109>
- Arias-Ortega, M. (2017). *Territorios en disputa: indígenas y campesinos. La precariedad de los títulos y modos de acceder al dominio o propiedad en el Municipio de Inzá (Cauca) (tesis de maestría)*. Magíster en Derecho, Universidad Icesi. <https://cutt.ly/5weqQMH9>
- Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT). (2012). *Estudio de tenencia de tierras, convenio 569 de agosto de 2012 entre el INCODER y la ACIT*.
- Descola, P. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Amorrortu. <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/393.pdf>
- García-Canclini, N. (1982). De lo primitivo a lo popular: interpretaciones de la desigualdad cultural. En: *Las culturas populares en el capitalismo*. pp. 19-46. Casa de las Américas.
- Gnecco, C. (2017). *Anti-anti esencialismo*. Texto en construcción.
- Haber, A. (2011). *Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada*. *Revista Chilena de Antropología*, (23), 9-49.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Cátedra. <https://cutt.ly/OwwYGGrZ>
- ICANH. (2017). *Elementos para la conceptualización de lo "campesino" en Colombia*. Documento técnico elaborado por el Insumo para la inclusión del campesinado en el Censo DANE 2017.
- Malinowski. (1931). La cultura. En: J. S. Kahn (ed.), *El concepto de cultura: textos fundamentales* (pp. 85-128). Editorial Anagrama.
- Morales-Polanco, E. (2014). *Los conflictos territoriales y sociales entre campesinos e indígenas en el Cauca-Colombia del Municipio de Inzá*. (Ensayo en construcción).

- Sevilla-Casas, E., Piñacué-Achicué J. C. y Guachetá-Huila, J. (2016). Antropólogos y sociólogos frente a las clasificaciones e identificaciones sociales. Los retos que hoy imponen los mestizos. En J. Tocancipá (comp.) *Antropologías en Colombia: Tendencias y debates*. Universidad del Cauca.
- Vargas, O. H. (2015). *Construcción de la Territorialidad Campesina Tras la Disolución de los Resguardos en Turminá, Inzá, Cauca* (tesis de maestría). Magíster en Antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- Ulloa, A. (2004). *La construcción del nativo ecológico*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH- COLCIENCIAS.